

«DIAFANIDAD»

Blanca de Sánchez Montenegro

Hay en la primera página de este libro un admirable retrato de la autora, obra de León Cano. Y a manera de pórtico un soneto de Víctor Sánchez Montenegro a su compañera de sueño, de jornada y de poesía.

La esencia circulante de estos poemas, su pulso profundo, su norte estético aparece condensado en un epígrafe de Tagore que preside el libro: “Tan sólo permitidme hacer mi vida simple y sincera como una flauta de caña, para que la colméis de vuestra música”.

“Diafanidad” nos revela una fina sensibilidad poética, servida por un amplio repertorio de formas expresivas y una firme cultura literaria. Es la voz de una mujer que habla sencilla y bellamente de su país, bajo palmeras, de su añorado mar de la infancia, de sus blancas emociones. Siempre me ha parecido una gran definición de poesía aquello de Juan Ramón Jiménez: “escribo como mi madre hablaba”.

Maneja doña Blanca de Sánchez Montenegro el romance con extraordinaria pericia. Le comunica un indeleble sello personal y una tornasolada ductilidad. “La Sirena”, “La canoa abandonada”, “El vestido del pescador”, “Romance del amor que se va” son poemas de esbeltísima realización, romances de clara alcornia y elevado sitio en la poesía femenina de Colombia. Y especialmente “El caracol”, que

*“era como el corazón
secreto del oceano”.*

“Las acuarelas de Tumaco” tienen un cálido encanto, un poderoso aliento americano, una delicada fuerza descriptiva, una cordial fragancia de amor y de loor. Son un breviario mínimo de homenaje a esa isla prodigiosa que parece caída del cielo, entre el canto de la espuma:

*¡Romántica isla sonora!
Tamarindo y almendro en flor.
Bambuco, marimba que llora.
Raza morena, soñadora
Fundida en bronce y en valor.*

Hay un mágico hechizo sugestivo en “La sonámbula”, “Ibase la niña camino del mar” y en “El marinero loco”, preciosos hallazgos metafóricos:

*“Pasea por sus ojos toda la geografía.
Su memoria se tiñe, como la mar, de azul”.*

El libro hubiera ganado en calidad de belleza suprimiendo poemas de una temática tan usada y abusada como “Ingenuidad” y “Serrana”.

“Diafanidad” es un amabilísimo, un hermoso libro de poemas. Su atmósfera blanda y avioletada pone sedas en el oído fatigado por tantos bailarines mundialistas, versificados socialeros y acróbatas de la metáfora. Es un tierno recordo melodioso.

E. C.

«POEMAS PARA MI NIÑO»

Carmelina Vizcarrondo

En su isla de Puerto Rico, ceñida por el cinturón de la espuma; en su cálido clima azucarado; en su isla vestida de perfumes y enguirnaldada de pájaros, canta Carmelina Vizcarrondo.

Abre sobre la infancia la ventana de su poesía y la voz se le llena de alas rosadas como la flor del duraznero. Carmelina Vizcarrondo canta para su niño que

*“crece derecho y fuerte
como el tallo del lirio”.*